

CRISTINA SOMOLINOS MOLINA, COORD., *NARRAR LA GRIETA. ISAAC ROSA Y LOS IMAGINARIOS EMANCIPADORES EN LA ESPAÑA ACTUAL*, MADRID-FRANKFURT, IBEROAMERICANA-VERVUERT, 293 PP.

CLARA PABLO RUANO
Universidad de Alcalá

En ocasiones, tras la frialdad de un texto académico se esconde una historia de amor por las letras y la literatura. El pasado 29 de septiembre de 2021, quien escribe estas líneas acudió como oyente a un seminario sobre uno de los escritores que vertebran su tesis doctoral, Isaac Rosa (Sevilla, 1974). El evento tuvo lugar en la Universidad de Alcalá, sus conferenciantes eran los autores del presente volumen y su protagonista el propio Rosa, que esa tarde acudía como invitado a la conferencia inaugural del Máster en Estudios Literarios y Culturales Hispánicos de la citada institución. Los debates que se sucedieron alrededor de aquella mesa conformaron el germen de este libro, el cual, algunos meses después, terminó en manos de quien por entonces se limitó a tomar algunas notas y escuchar atenta las reflexiones planteadas durante las jornadas.

El volumen se abre con el prólogo de Isaac Rosa, articulado con los gratos agradecimientos a los autores de los artí-

culos, ponentes del mencionado seminario, a quienes se dirige en todo momento en una generosa segunda persona. Bien puede leerse este prólogo como un ejercicio de poética del sevillano, pues en estas líneas se percibe toda la esencia de su identidad narrativa: un finísimo sentido del humor, el cuestionamiento de su papel como escritor, el camino de ida y vuelta entre la escritura, la lectura y la relectura, o cómo la interpretación académica resulta esencial para la configuración conceptual de una obra. Estas palabras poseen un incalculable valor literario, pues las reflexiones de los investigadores reúnen un conjunto de las características que Rosa considera como las más importantes de su escritura (pp. 13-15), nociones hasta ahora sólo presentes en entrevistas y conferencias dispersas. Sin duda, la más importante y la semilla de su literatura es «la convicción de que la escritura, toda escritura, tiene consecuencia sobre el cuerpo social, más allá de las intenciones del autor» (p. 14).

Cristina Somolinos establece, en la introducción, las líneas temáticas del volumen, que discurren desde los aspectos de carácter formal a la importancia de ciertos temas (la memoria del franquismo, los conflictos sociales...), y señala como objetivo central de la obra el avance en el estudio de la figura de Isaac Rosa desde una óptica académica, para contribuir así a la profundización en el conocimiento de uno de los autores fundamentales de la literatura española contemporánea.

Mélanie Valle Detry abre este conjunto de artículos centrándose en la reflexión sobre uno de los conceptos esenciales de la poética de Rosa (enunciado, además, por él mismo en el prólogo): cómo el declarado carácter crítico de su literatura puede determinar, incluso delimitar, la interpretación de su narrativa. Valle Detry enuncia que la evidente voluntad crítica que destila el narrador en las primeras novelas de Rosa propicia una marcada incomodidad en el lector al traicionar el *pacto de lectura* desde los inicios de cualquiera de sus narraciones, tanto las cortas como las extensas. Rosa fuerza la perspectiva crítica de su obra al buscar de manera explícita que se dirija la mirada hacia lo que no se quiere observar, ya que sus narraciones no discurren por los derroteros inicialmente imaginados. Detry estudia de forma pormenorizada el aparato estilístico mediante el que se construye la citada tensión entre voluntad diegética y recepción. Se centra en el empleo de la ironía como mecanismo de extrañamiento, exclusivamente, y por motivos de espacio, en los artículos de prensa del autor. No obstante, y aunque bien podrían aplicarse las acertadísimas reflexiones de Detry sobre el humor a la totalidad de la narrativa del sevillano, las conclusiones

de la investigadora resultan esenciales para el estudio general de la obra de Rosa. El artículo defiende que el formato breve fomenta que «la tensión incómoda entre lectura crítica y dirigismo [...] se ve consecuentemente reducida» (p. 41). Esto permite establecer diferencias entre su obra de formato extenso y su narrativa breve, y supone, por tanto, una aportación sustancial de la investigadora francesa.

Las reflexiones de Violeta Ros se organizan en torno a las primeras novelas del escritor, desde *La malamemoria* (1999) a *Buscando a Franco (novela por entregas)* (2018) que la investigadora considera como un conjunto. Este punto de partida legitima académicamente la división en etapas en su narrativa, ya aventurada en alguna entrevista al escritor, como la publicada por el profesor Fernando Larraz en *Puentes de crítica literaria y cultural* en 2014. Esta noción resulta fundamental para el objetivo que plantea el artículo, justificar cómo cada una de estas cuatro novelas puede vincularse a una fase en la construcción de la llamada memoria democrática, las cuales se relacionan con tres preocupaciones específicas vinculadas al concepto de memoria (pp. 49- 50). Ros sostiene la existencia de este proceso argumentando, además, que cada uno de los momentos de esta secuencia posee unas herramientas retóricas específicas basadas en la mayor o menor cercanía del foco diegético a los hechos narrados, analizadas específicamente en estas páginas. Esto permite validar, por tanto, otro de los rasgos por antonomasia de la escritura del sevillano, la perpetua vinculación entre el fondo y la forma. El complejo análisis de Ros se completa al relacionar la construcción de esta secuencia y su materialización dialéctica con el momento en

que estas novelas se gestaron y vieron la luz («es muy significativo que la primera novela de Isaac Rosa, *La malamemoria*, fuera publicada en 1999, cuando el rumor de los primeros procesos de exhumaciones de fosas comunes, ya en democracia, empezaba a resonar en algunos periódicos», p. 51).

El punto de partida del trabajo de Javier Sánchez Zapatero es novedoso. Pocos investigadores han apreciado el valor de *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!* más allá de considerarla la reedición de una novela de juventud en un sello editorial prestigioso tras el éxito de *El vano ayer*, y pocos han incidido en la inteligencia y en la entidad literaria de la obra por sí misma. Sánchez Zapatero enfatiza la labor de auto-relectura llevada a cabo por Rosa, quien realiza en la novela una pirueta formal y conceptual al reírse por partida doble de sí mismo: de su estilo narrativo y de su interpretación del pasado, aún inocente y carente de voluntad crítica. La novela ha sido ampliamente abordada desde un punto de vista semántico y temático, ya que nos sitúa ante la reflexión sobre la perspectiva desde la que se construye y se reelabora la memoria del franquismo. No obstante, la propuesta de Sánchez Zapatero resulta innovadora, ya que analiza de manera pormenorizada todos los tipos de transtextualidad enunciados en el célebre manual de Gérard Genette (*Palimpsestos. La literatura en segundo grado*). Se subraya, así pues, que la obra ha de entenderse, más allá de su valor histórico-literario, desde las relaciones que se plantean entre los dos textos (y, por ende, las dos modalidades diegéticas) que articulan la novela. Este análisis subraya cómo la interpretación y la construcción de la memoria histórica lleva aparejado un

proceso de configuración discursiva, y, tal como mencionara Violeta Ros unas páginas atrás, cómo en la narrativa de Isaac Rosa resulta inevitable la identificación entre el fondo y la forma. En el caso de *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!*, la complejidad de relaciones transtextuales constituye, metafóricamente, la complejidad de los vínculos entre el pasado y el presente.

El artículo del profesor David Becerra, uno de los mayores expertos en la figura de Rosa, versa sobre *El vano ayer*. Argumenta que el final abierto de la novela permite que ésta constituya un catálogo de los diversos modos en que se ha leído el franquismo durante la Transición, y, por ende, de cómo la literatura ha formalizado dichas perspectivas. Becerra Mayor identifica una primera lectura, de corte idealizador, «despolitizada y deshistorizada del conflicto, invitando a mantener una visión complaciente con su pasado» (p. 80); una segunda, la denominada en la novela «franquismo de vodevil» (p. 81), que representa este periodo histórico como una comedia de enredo; y una tercera, aquella que hace desaparecer por completo en las ficciones a cualquier enemigo del sistema autócrata franquista. Señala, además, la importancia de otra tendencia narrativa, la de las ficciones basadas en el ejercicio de borrado del Partido Comunista. Becerra Mayor sostiene que Rosa plantea *El vano ayer* como un intento de construir una novela que supere estas lecturas, pero, de nuevo, fracasa al dejar el final abierto.

El investigador repasa en su propuesta los posibles sentidos de este final, desde una interpretación filosófica a las perspectivas ofrecidas por la teoría de la

literatura. El caso de la novela de Rosa es complejo, pues el carácter inconcluso de la trama supone una decisión consciente del autor, lo cual constituye un ejercicio de compromiso en sí mismo. En palabras de Becerra Mayor, «el objeto de su compromiso pasa por desvelar la realidad que las palabras -siempre ideológicas- opacan» (p. 85). En este sentido, se subraya la figura del lector de la novela en marcha, (recurso también presente en ¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!), que es quien exige al autor un relato diferente al que se encuentra en las anteriores lecturas del franquismo. Becerra concluye que llevar a cabo este nuevo discurso es imposible, argumentando tal imposibilidad a partir del concepto lacaniano de *lo real*.

El trabajo de Ángela Fernández tiene un original arranque, el prólogo que Isaac Rosa dedica a la novela *Amianto*, de Alberto Prunetti. En estas páginas, el autor desarrolla una exacerbada defensa del discurso de clase, que, según Fernández, vertebraba la totalidad de la obra del escritor sevillano (lo que la autora denominará en p. 94 *frecuencia obrera*), adquiriendo diversas formas genéricas y técnicas narrativas. La investigadora analizará el modo en que se desarrollan dos ejes de interés del debate obrero (el estatuto de lo laboral y los modos de organización) en tres novelas del autor, *La mano invisible*, *La habitación oscura* y *Tu futuro empieza aquí*. Esta última corresponde a una elección muy original, ya que se trata de una novela gráfica orientada al público adolescente, apenas mencionada en los estudios académicos sobre Isaac Rosa.

En cuanto al primer eje de interés, el estatuto de lo laboral, Ángela Fernández parte de la afirmación de que los elementos

de opresión obrera no han desaparecido, sino que se han transformado adquiriendo nuevas formas de existencia, y analiza pormenorizadamente en las tres novelas citadas cómo «el sistema mantiene intacta la explotación y la venta de trabajo de los obreros y obreras» (p. 96). Con respecto a la segunda noción propuesta, los modos de organización, la investigadora retoma una cuestión planteada por la escritora Belén Gopegui en 2013, la dificultad de encontrar «antagonismos victoriosos» (p. 103), es decir, alternativas políticas, vitales y culturales a las presentes, que sólo se pueden lograr mediante una lucha obrera que, de acuerdo con Fernández, sigue aún existiendo. Se analiza, por tanto, cómo se muestran estas alternativas en las tres novelas de Rosa, de modo que la narrativa legitima sus posibilidades de existencia más allá de la ficción.

En línea con el artículo de Ángela Fernández, Katka Jansson centra también su estudio en el ámbito del trabajo, en concreto en la narrativa sobre el mundo laboral o, como ella misma denominará, el *trabajismo*. Esta investigadora parte de que el relato del mundo del trabajo en la novela española es superficial, alejado de la realidad y de la verdadera precariedad laboral de la mayoría de las personas. Según Jansson, el trabajo como eje central de la vida y las problemáticas que de él se derivan ocupan un papel central en la narrativa de Rosa. Toma como punto de partida las preguntas que sirven como planteamiento a las novelas en que se abordan estos temas, y construye a partir de ellas un andamiaje filosófico que justifica y legitima la necesidad de estas cuestiones. Así, a partir de la pregunta que constituye el planteamiento de *La mano invisible* (¿por qué trabajamos?), Jansson

realiza un completo recorrido sobre los fundamentos filosóficos del trabajo como ideología, mencionando también ejemplos de algunos relatos y de otras novelas, especialmente *La habitación oscura*.

Cristina Somolinos, antóloga de este volumen, centra su estudio en el tema de la vivienda y sus problemáticas derivadas: el acceso a un alquiler o una propiedad inmobiliaria, el regreso al hogar familiar, la obligatoriedad de compartir piso impuesta por la precariedad laboral y económica, la transformación de los barrios y la gentrificación o la desarticulación del tejido vecinal. La investigadora recorre la narrativa de Isaac Rosa (las novelas, los relatos y su única novela gráfica, *Aquí vivió: historia de un desahucio*) y realiza una completísima descripción de fragmentos y escenas de las obras en que se han planteado de manera precisa estas cuestiones espinosas, señalando, además, las técnicas narrativas y los códigos literarios empleados para invitar al lector a reflexionar. El estudio de Somolinos trasciende lo literario, pues la mención de cada episodio se vincula al acontecimiento político, económico y social que permite contextualizarlo. Asimismo, Somolinos lleva a cabo este recorrido teórico vinculando la obra de Rosa con otras novelas y películas que han tratado también la problemática de la vivienda, situando la narrativa del sevillano en su contexto cultural, y demostrando así que se trata de una de las preocupaciones temáticas esenciales de la ficción española contemporánea.

Amélie Florenchie firma un artículo de destacable originalidad, ya que no existen estudios en la bibliografía académica sobre Isaac Rosa que traten específicamente la presencia de la sexualidad.

Se trata de un aspecto apenas presente de forma directa en la novelística del sevillano, y que, sin embargo, constituye el eje diegético de *La habitación oscura*. Florenchie justifica que la marcada importancia de lo corporal en la novela funciona como una metáfora de varias ideas presentes en la obra. Mediante un exhaustivo análisis textual de los fragmentos de mayor carga erótica, la investigadora señala que los capítulos se corresponden con la evolución de la vida sexual del grupo (de la pasión de la juventud al progresivo agotamiento de la vida adulta), y, a su vez, los hábitos eróticos se vinculan con el cambio en el pensamiento social y de clase (de lo colectivo, la vehemencia y la esperanza a lo individual, el hastío, la inacción). La reactivación de la presencia del sexo en la novela mediante las grabaciones realizadas por los *hackers* se relaciona con el inicio de la participación en una acción colectiva de protesta en la que se implican sus protagonistas.

Isabel Araújo realiza, al igual que Somolinos, un ensayo de tipo teórico-práctico. A partir de seis relatos de la antología *Tiza roja* protagonizados por mujeres trabajadoras, reflexiona sobre la condición de Isaac Rosa como escritor feminista y de clase. Para ello, comienza por repasar desde el punto de vista teórico los conceptos de feminismo y de conciencia de clase, subrayando especialmente las teorías de aquellas académicas que han trabajado con la unión de ambos (Clara Zetkin, Angela Davis y Nancy Fraser). En la segunda parte del artículo, Araújo vincula las ideas manejadas en la primera con los cuentos escogidos, e ilustra con escenas de estos relatos los conflictos que plantean las teorías feministas y algunos de los temas principales reivindicados

por ellas, como el derecho a la conciliación laboral y familiar, la necesidad de comprensión y apoyo mutuo entre mujeres, la sororidad, o la invisibilización de los trabajos realizados habitualmente por el género femenino.

De enorme actualidad es el estudio de Ana Gustrán, centrado en las referencias a las nuevas tecnologías presentes en algunos relatos de Isaac Rosa, que nos permiten reflexionar sobre el concepto de pantalla como metáfora de «la falta de neutralidad de estos medios y de sus formas, así como su enorme poder tanto en términos económicos como ideológicos» (p. 179). A partir de las acepciones de la palabra *pantalla* (un artefacto que, además de para mostrar, puede utilizarse para ocultar), la investigadora estudia cómo los dos significados permiten una lectura ideológica y económica, y en qué relatos puede interpretarse cada uno de estos sentidos.

Maura Rossi analiza el modo en que los cuentos de *Tiza roja* permiten caracterizar al sujeto por antonomasia de la España contemporánea, un sujeto en crisis a causa de la crisis. En su artículo, de escritura compleja y excesivas notas a pie de página, señala que la brevedad de los relatos define a este ser. Se trata de una persona individualista, cansada del compromiso colectivo y con nula capacidad para la solidaridad, y de hipócrita identidad configurada por lo digital. Sin embargo, el dibujo de este *hiper personaje* puede leerse como un medio para suscitar reflexión, para «convertir los sujetos imaginarios en imaginativos» (p. 202) y subvertir su propio relato.

María Ayete, otra de las especialistas que más ha trabajado la obra de Isaac

Rosa, reflexiona sobre la influencia de la ideología en las relaciones amorosas, premisa de *Feliz final*. Ayete plantea una lectura de la novela de corte filosófico al recuperar el concepto de yo-soy de Juan Carlos Rodríguez (y la libertad como motivo principal que deriva de esta idea), y plantea cómo la cuestión más importante que propone el texto puede leerse desde esta noción: si el individuo no puede escapar de la configuración ideológica del yo, la libertad de elección se encuentra, por tanto, determinada por la ideología. A partir del análisis de fragmentos del texto escogidos con gran coherencia, Ayete sostiene que los personajes de *Feliz final* se encuentran prisioneros en esta falsa sensación de libertad, cautivos en lo que la investigadora denominará, con acierto, la estafa del yo-soy. Menciona, asimismo, que la novela profundiza en la lucha de las dos grandes configuraciones amorosas de nuestro momento, la contradictoria pugna entre el amor romántico que prolifera en las ficciones y el erotismo libre fruto del yo-soy y la libertad de elección que lo caracteriza.

Ângela Fernandes se ocupa también de *Feliz final*, centrándose en esta ocasión en sus mecanismos de construcción diegética. El artículo aborda uno de los aspectos que convierten a la novela en una de las cumbres de la narrativa española reciente, la brillante representación del mundo interior de unos personajes que se encuentran en un doloroso proceso emocional y logístico. Fernandes repasa el conjunto de recursos textuales que Rosa pone en juego para configurar el discurso homodiegético que articula la obra, lo que le permite ahondar en las posibilidades reales de la literatura para plasmar la subjetividad. La investigadora se detiene

en los versos de Eugénio de Andrade que salpican los paratextos de la novela, y en el valor que posee en ocasiones la palabra de otros para la búsqueda de la representación del yo.

Albert Jornet Somoza se interesa por una de las facetas de la carrera de Isaac Rosa que más visibilidad pública le otorga, su labor de articulista. Parte de una afirmación que no es exclusiva de la escritura de Rosa, la mediatización que supone todo acto narrativo y las posibilidades interpretativas que implica, en consecuencia, el acto de narrar, especialmente cuando ciertos discursos llegan a legitimarse como dominantes. Jornet estudia el modo en que Rosa elabora esa mediatización en sus artículos de prensa. Para ello, subraya dos eventos de la historia española reciente que, según el investigador, determinan la forma de los intelectuales contemporáneos de leer y escribir sobre la realidad, el 11-M y la transición democrática. Sostiene, con gran acierto, que estos dos hechos históricos, sumados al ascenso del valor social de las redes como campo de cultivo de la opinión pública, han transformado la figura del intelectual y la función del oficio de escribir, convirtiendo los géneros periodísticos de opinión en un ejercicio de argumentación más que en un espacio de desarrollo del pensamiento. Así pues, Jornet Somoza completa un exhaustivo estudio de los recursos literarios y discursivos que emplea Rosa para poner en juego la expresión de su opinión como intelectual, en un contexto, como veíamos, de transformación de la función de esta figura.

Los últimos capítulos de la monografía coordinada por Cristina Somolinos parecen haberse seleccionado buscando

una circularidad temática que recuerda, incluso, los complejos andamiajes diegéticos armados por Rosa en sus novelas. En efecto, uno de los aspectos más interesantes del volumen es su estructura, que podríamos calificar como circular, ya que el libro se abre y se cierra con la voz de su protagonista en distintos formatos. Si el prólogo firmado por el escritor inaugura esta antología, los dos últimos capítulos nos ofrecen la voz del autor Rosa en formato epistolar y encauzada en una entrevista. Bénédicte Vauthier organiza y comenta un intercambio de correos electrónicos con Isaac Rosa que nos ofrecen un conjunto de reflexiones sobre una de sus facetas menos conocidas (y no por ello menos ejercidas), la de prologuista de novelas de algunos escritores contemporáneos.

Los prólogos de los libros de Isaac Rosa, como se puede también comprobar en este volumen y como señala Vauthier, poseen un importante valor programático. La investigadora reproduce en estas páginas el cuestionario enviado a Isaac Rosa para la realización de un trabajo de investigación, centrado, precisamente, en su labor de prologuista. Las respuestas «crudas», sin el análisis elaborado por ella en la correspondiente publicación, ofrecen una radiografía que revela aspectos como la relación del sevillano con el mercado editorial, el vínculo con sus lectores, la complejidad del proceso de creación o su opinión sobre el prólogo como género literario. Vauthier lleva a cabo, asimismo, una utilísima nómina de todos los libros en los que Rosa ha realizado este ejercicio ensayístico-literario.

Finalmente, David Becerra y María Ayete firman una completa entrevista aca-

démica al autor centrada en la noción de *conflicto*, concepto que vertebró la narrativa del escritor tanto desde el punto de vista formal como semántico. Las cuestiones de Ayete y Becerra Mayor recorren la bibliografía completa de Rosa, cuyas respuestas convierten el texto en un ejercicio de poética similar al que tiene lugar en el prólogo de este ensayo. Uno de los aspectos más notables de la entrevista es la mención a su última novela, *Lugar seguro*, de la que apenas existe bibliografía académica debido a su reciente publicación.

Cristina Somolinos ha realizado una notable labor como coordinadora de un volumen que ya resulta esencial para

la profundización en la obra de Isaac Rosa. En primer lugar, porque sus artículos abordan la totalidad de la bibliografía del escritor, y no exclusivamente sus obras extensas y sus relatos, aspectos más trabajados por la crítica. En segundo lugar, porque compila las propuestas de algunos de los mejores conocedores de la obra de Rosa, que abordan su obra no sólo desde la óptica de lo literario, sino también de lo político y lo social. La calidad y la brillantez de las reflexiones contenidas en estas páginas convierten este libro en indispensable para el estudio académico de Isaac Rosa, a la par de legitimar al escritor como una de las figuras centrales de la narrativa española contemporánea.